

pueden barloventear mil carracas, baja un brazo del puerto al Nordeste por la tierra dentro una grande media legua, y siempre en una misma anchura como que lo hicieran por un cordel, el cual queda de manera questando en aquel brazo, que será de anchura de 25 pasos, no se puede ver la boca de la entrada grande, de manera que queda puerto cerrado (1), y el fondo de este brazo es así, en el comienzo hasta el fin de 11 brazas y todo baco ó arena limpia, y hasta tierra y poner los bordos en las yerbas tiene ocho brazas. Es todo el puerto muy airoso y desabahado, de árboles raso. Toda esta isla le pareció de más peñas que ninguna otra que haya hallado: los árboles más pequeños, y muchos dellos de la naturaleza de España, como carrascos y madroños y otros, y lo mismo de las yerbas. Es tierra muy alta, y toda campiña ó rasa, y de muy buenos aires, y no se ha visto tanto frío como allí, aunque no es de contar por frío, más dijolo al respecto de las otras tierras. Había en frente de aquel puerto una hermosa vega, y en medio della el río susodicho: y en aquella comarca (dice) debe haber grandes poblaciones segun se veían las almadias con que navegan tantos y tan grandes dellas como una fusta de 15 bancos. Todos los indios huyeron, y huían como vian los navios. Los que consigo de las isletas traía tenían tanta gana de ir á su tierra, que pensaba (dice el Almirante) que despues que se partiese de allí los tenía de llevar á sus casas, y que ya la tenían por sospechoso porque no lleva el camino de su casa, por lo cual dice que ni les creía lo que le decían, ni los entendía bien, ni ellos á él, y diz que había el mayor miedo del mundo de la gente de aquella isla. Así que por querer haber lengua con la gente de aquella isla le fuera necesario detenerse algunos días en aquel puerto, pero no lo hacía por ver mucha tierra, y por dudar quel tiempo le duraría. Esperaba en nuestro Señor que los indios que traía sabrían su lengua y él la suya, y despues tornaría y hablará con aquella gente, y placirá á Su Magestad (dice él) que hallará algun buen resgate de oro ántes que vuelva.

Viernes 7 de Diciembre.

Al rendir del cuarto del alba dió las velas y salió de aquel *Puerto de San Nicolás*, y navegó con el viento Sudueste al Nordeste 2 leguas hasta un cabo que hace el *Caranero*, y quedábale al Sureste un angla y el *Cabo de la Estrella* al Sudueste, y distaba del Almirante 24 millas. De allí navegó al Leste luengo de costa hasta el *Cabo Cinquin*, que sería 48 millas; verdad es que las 20 fueron al Leste cuartal del Nordeste, y aquella costa es tierra toda muy alta y muy grande fondo: hasta dar en tierra es de 20 y 30 brazas, y fuera tanto como un tiro de lombarda no se

(1) Es el *carenero* dentro del mismo puerto de *San Nicolás*.

halla fondo; lo cual todo lo probó el Almirante aquel día por la costa mucho á su placer con el viento Sudueste. El angla que arriba dijo llega diz que al *Puerto de San Nicolás* tanto como tiro de una lombarda, que si aquel espacio se atajase é cortase quedaria hecha isla, lo demas bojaría en el cerco 3 ó 4 millas. Toda aquella tierra era muy alta y no de árboles grandes sino como carrascos y madroños, propia diz tierra de Castilla. Antes que llegase al dicho *Cabo Cinquin* con 2 leguas, halló un agrezuela (1) como la abertura de una montaña (2), por la cual descubrió un valle grandísimo, y vidolo todo sembrado como cebadas, y sintió que debía de haber en aquel valle grandes poblaciones, y á las espaldas dél había grandes montañas y muy altas, y cuando llegó al *Cabo de Cinquin*, lo demoraba el *Cabo de la Tortuga* al Nordeste, y habría 32 millas (3), y sobre este *Cabo Cinquin*, á tiro de una lombarda, está una peña en la mar que sale en alto, que se puede ver bien; y estando el Almirante sobre el dicho cabo le demoraba el *Cabo del Elefante* al Leste, cuarta del Sueste, y habría hasta él 70 millas (4), y toda tierra muy alta. Y á cabo de 6 leguas halló una gran angla (5), y vido por la tierra dentro muy grandes valles y campiñas y montañas altísimas, todo á semejanza de Castilla. Y dende á 8 millas halló un río muy hondo sino que era angosto, aunque bien pudiera entrar en él una carraca, y la boca todavía sin banco ni bajas. Y dende á 16 millas halló un puerto (6) muy ancho y muy hondo hasta no hallar fondo en la entrada ni á las bordas á tres pasos, salvo 15 brazas, y va dentro un cuarto de legua. Y puesto que fuese aun muy temprano, como la una despues de medio día, y el viento era á popa y recio, pero porque el cielo mostraba querer llover mucho y había gran cerrazón, que es peligrosa aun para la tierra que se sabe, cuanto más en la que no se sabe, acordó de entrar en el puerto, al cual llamó *Puerto de la Concepcion*, y salió á tierra en un río no muy grande que está al cabo del puerto, que viene por unas vegas y campiñas que era maravilla ver su hermosura: llevó redes para pescar, y ántes que llegase á tierra saltó una lisa como las de España propia en la barca, que hasta entónces no había visto pece que pareciese á los de Castilla. Los marineros pescaron y mataron otras, y lenguados y otros peces como los de Castilla. Anduvo un poco por aquella tierra, que es toda labrada, y oyó cantar el ruiseñor y otros pajaritos como los de Castilla. Vieron cinco hombres, mas no les quisieron aguardar sino huir. Halló arrayán y otros árboles y yerbas como los de Castilla y así es la tierra y las montañas.

(1) Así en el original, quizá *abrezuela* ó *anglezuela*.

(2) *Bahía Mosquito*.

(3) Debía demorarle al Norte á distancia de 11 millas.

(4) Tambien hay error en esta distancia, pues debe ser de 15 millas.

(5) *Puerto Escudo*.

(6) La misma *Bahía Mosquito*, que vió ántes.



Sábado 8 de Diciembre.

Allí en aquel puerto les llovió mucho con viento Norte muy récio: el puerto es seguro de todos los vientos excepto Norte, puesto que no le puede hacer daño alguno, porque la resaca es grande, que no da lugar á que la nao labore sobre las amarras ni el agua del río. Despues de media noche se tornó el viento al Nordeste y despues al Leste, de los cuales vientos es aquel puerto bien abrigado por la isla de la Tortuga que está frontera 36 millas (1).

Domingo 9 de Diciembre.

Este día llovió é hizo tiempo de invierno como en Castilla por Octubre. No habia visto poblacion sino una casa muy hermosa en el *Puerto de San Nicolás*, y mejor hecha que en otras partes de las que habia visto. La isla es muy grande y dice el Almirante no será mucho que boje 200 leguas: ha visto que toda muy labrada; creía que debían ser las poblaciones léjos de la mar de donde ven cuando llegaba, y así huían todos y llevaban consigo todo lo que tenían, y hacían ahumadas como gente de guerra. Este puerto tiene en la boca 1,000 pasos que un cuarto de legua: en ella ni hay banco ni baja, ántes no se halla cuasi fondo hasta en tierra á la orilla de la mar, y hacia dentro en luengo va 3,000 pasos, todo limpio y basa, que cualquiera nao puede surgir en él sin miedo y entrar sin resguardo: al cabo dél tiene dos bocas de ríos que traen poca agua: en frente dél hay unas vegas las más hermosas del mundo y cuasi semejables á las tierras de Castilla, ántes estas tienen ventaja, por lo cual puso nombre á dicha isla la *Isla Española*.

Lunes 10 de Diciembre.

Ventó mucho el Nordeste, y hizole garrar las anclas medio cable, de que se maravilló el Almirante, y echólo á que las anclas estaban mucho á tierra y venía sobre ella el viento. Y visto que era contrario para ir donde pretendía, envió seis hombres bien aderezados de armas á tierra que fuesen 2 ó 3 leguas dentro de la tierra para ver si pudieran haber lengua. Fueron y volvieron no habiendo hallado gente ni casas: hallaron empero unas cabañas y caminos muy anchos y lugares donde habían hecho lumbre muchos; vieron las mejores tierras del mundo, y hallaron árboles de almáciga muchos, y trujeron della, y dijeron que habia mucha, salvo que no es agora el tiempo para cogella porque no cuaja.

(1) Esta distancia es sólo de 11 millas.

Martes 11 de Diciembre.

No partió por el viento que todavía era Leste y Nordeste. Frontero de aquel puerto, como está dicho, está la *Isla de la Tortuga*, y parece grande isla, y va la costa de ella cuasi como la Española, y puede haber de la una á la otra, á lo más, 10 leguas (1); conviene á saber, desde el *Cabo de Cinquin* á la cabeza de la Tortuga, despues la costa della se corre al Sur. Dice que quería ver aquel entremedio destas dos islas por ver la *Isla Española*, quès la más hermosa cosa del mundo, y porque segun le decían los indios que traía por allí se había de ir á la *Isla de Babeque*, los cuales le decían que era isla muy grande y de muy grandes montañas y ríos y valles, y decían que la *Isla de Bohio* era mayor que la *Juana*, á que llaman *Cuba*, y que no está cercada de agua, y parece dar á entender ser tierra firme, que aquí detrás, desta *Española*, á que ellos llaman *Caritaba* (2), y que es cosa infinita, y cuasi traen razon que ellos sean trabajados de gente astuta, porque todas estas islas viven con gran miedo de los de *Caniba*, y así torno á decir como otras veces dije, dice él, que *Caniba* no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vecino, y terná navíos y vernán á captivarlos, y como no vuelven creen que se los han comido. Cada día entendemos más á estos indios y ellos á nosotros, puesto que muchas veces hayan entendido uno por otro (dice el Almirante). Envió gente á tierra, hallaron mucha almáciga sin cuajarse, dice que las aguas lo deben hacer, y que en Xió la cogen por Marzo, y que en Enero la cogrían en aquestas tierras por ser tan templadas. Pescaron muchos pescados como los de Castilla, albures, salmones, pijotas, gallos, pámpanos, lisas, corbinas, camarones y vieron sardinas: hallaron mucho linaloe.

Miércoles 12 de Diciembre.

No partió aqueste día por la misma causa del viento contrario dicho. Puso una gran cruz á la entrada del puerto, de la parte del Oeste, en un alto muy vistoso, en señal (dice él) que vuestras Altezas tienen la tierra por suya, y principalmente por señal de *Jesucristo Nuestro Señor*, y honra de la cristiandad; la cual puesta, tres marineros metieron por el monte á ver los árboles y yerba, y oyeron un gran golpe de gente, todos desnudos como los de atrás, á los cuales llamaron é fueron tras ellos, pero dieron los indios á huir. Y finalmente, tomaron una muger que no

(1) Ya se ha visto que son sólo 11 millas. Acaso son errores de la copia que hizo Casas.

(2) Aludían á las costas de Tierra-firme.



podieron más porque yo (él dice), les había mandado que tomasen algunos para honrallos y hacelles perder el miedo, y si hobiese alguna cosa de provecho, como no parece poder ser otra cosa, según la hermosura de la tierra, y así trujeron la muger muy moza y hermosa á la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenían una lengua. Hizola el Almirante vestir, y dióle cuentas de vidrio y casca- beles y sortijas de laton, y tornóla á enviar á tierra muy honradamente, según su costumbre: envió algunas personas de la nao con ella, y tres de los indios que llevaba consigo, porque hablasen con aquella gente. Los marineros que iban en la barca, cuando la llevaban á tierra, dijeron al Almirante que ya no quisiera salir de la nao sino quedarse con las otras mugeres indias que había hecho tomar en el *puerto de Mares de la Isla Juana* de Cuba. Todos estos indios que venían con aquella india diz que venían en una canoa, que su carabela, en que navegan de alguna parte, y cuando asomaron á la entrada del puerto y vieron los navíos vol- viéronse atrás y dejaron la canoa por allí en algun lugar, y fuéronse camino de su poblacion. Ella mostraba el paraje de la poblacion. Traía esta muger un pedacito de oro en la nariz, que era señal que había en aquella isla oro.

Jueves 13 de Diciembre.

Volvieron los tres hombres que había enviado el Almirante con la muger á tres horas de la noche, y no fueron con ella hasta la poblacion porque les pareció léjos ó porque tuvieron miedo. Dijeron que otro día venían mucha gente á los navíos, porque ya debían de estar asegurados por las nuevas que daría la muger. El Almi- rante con deseo de saber si había alguna cosa de provecho en aquella tierra, y por haber alguna lengua con aquella gente por ser la tierra tan hermosa y fértil, y tomasen gana de servir á los Reyes, determinó de tornar á enviar á la poblacion, confiando en las nuevas que la india había dado de los cristianos ser buena gente, para lo cual escogió nueve hombres bien aderezados de armas y aptos para seme- jante negocio, con los cuales fué un indio de los que traía. Estos fueron á la pobla- cion (1), que estaba 4 leguas y media al Sueste, la cual hallaron en un grandísimo valle, y vacía, porque como sintieron ir los cristianos todos huyeron dejando cuanto tenía la tierra dentro. La poblacion era de 1,000 casas y de más de 3,000 hombres. El indio que llevaban los cristianos corrió tras ellos dando voces, diciendo que no hobiesen miedo, que los cristianos no eran de Cariba, más ántes eran del cielo, y que daban muchas cosas hermosas á todos los que hallaban. Tanto los

(1) Pueblo conocido en el día con el nombre de *Gros Morne*, situado á orillas del *Río de los tres Ríos*, que desagua media milla al Oeste del *Puerto de Paz*.

imprimió lo que decían que se aseguraron y vinieron juntos dellos más de 2,000, y todos venían á los cristianos y los ponían las manos sobre la cabeza, que era señal de gran reverencia y amistad, los cuales estaban todos temblando hasta que mucho los aseguraron. Dijeron los cristianos que después que estaban sin temor iban todos á sus casas, y cada uno les traía de lo que tenía de comer, que es pan de ñames (1), que son unas raíces como rábanos grandes que nacen, que siembran y nacen y plantan en todas sus tierras, y es su vida; y hacen dellas pan y cuecen y asan y tienen sabor propio de castañas, y no hay quien no crea comiéndolas que no sean castañas. Dábanles pan y pescado, y de lo que tenían. Y porque los indios que traía en el navío tenían entendido que el Almirante deseaba tener algun papa- gayo, parece que aquel indio que iba con los cristianos dijoles algo desto, y así les trujeron papagayos y los daban cuanto les pedían sin querer nada por ello. Rogá- banles que no se viniesen aquella noche y que les darían otras muchas cosas que tenían en la sierra. Al tiempo que toda aquella gente estaba junta con los cris- tianos, vieron venir una gran batalla ó multitud de gente con el marido de la muger que había el Almirante honrado y enviado, la cual traían caballera sobre sus hombros, y venían á dar gracias á los cristianos por la honra que el Almirante le había hecho, y dádivas que le había dado. Dijeron los cristianos al Almirante que era toda gente más hermosa y de mejor condicion que ninguna otra de las que habían hasta allí hallado; pero dice el Almirante que no sabe como puedan ser de mejor condicion que las otras, dando á entender que todas las que habían en las otras islas hallado eran de muy buena condicion. Quanto á la hermosura decían los cristianos que no había comparacion así en los hombres como en las mugeres, y que son blancos más que los otros, y que entre los otros vieron dos mugeres mozas tan blancas como podían ser en España. Dijeron también de la hermosura de las tierras que vieron, que ninguna comparacion tienen las de Castilla las mejores en hermosura y en bondad, y el Almirante así lo vía por las que ha visto y por las que tenía presentes, y decíanle que las que vía ninguna comparacion tenían con aquellas de aquel valle, ni la campiña de Córdoba llegaba aquella con tanta diferencia como tiene el día de la noche. Decían que todas aquellas tierras estaban labradas, y que por medio de aquel valle pasaba un río (2) muy ancho y grande que podía regar todas las tierras. Estaban todos los árboles verdes y llenos de fruta, y las yerbas todas floridas y muy altas; los caminos muy anchos y buenos; los aires eran como en Abril en Castilla; cantaba el ruiseñor y otros pajaritos como

(1) *Ñames* ó *ñames* eran los *ajes*, especie de batatas, de cuyas raíces hacían pan y tenían el sabor ó gusto de las castañas. Así lo dice más adelante en los días 16 y 21 de Diciembre. También llamaban *cazabi* al pan que hacían de la raíz de la planta llamada *yuca*. Véase á Oviedo en el cap. 5.º de su *Hist. nat. de las Indias*.

(2) Llamado de los *Tres Ríos*.